

El pintor en su entorno

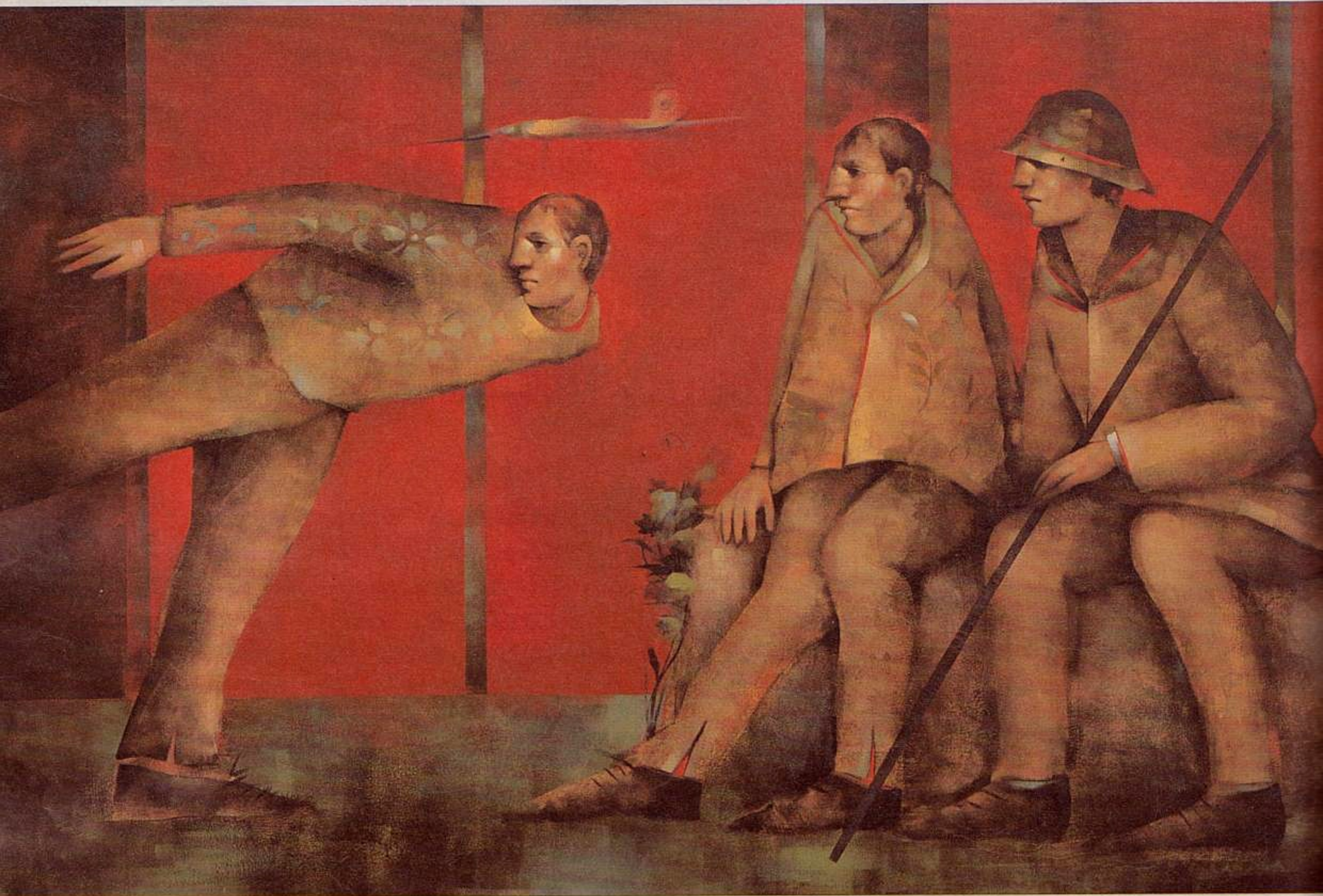


Arte

MARIETA QUESADA

HORIZONTE POÉTICO

París, Italia, Madrid. Digamos que estas son las tres etapas por las que ha pasado, recientemente, la pintura de Marieta Quesada. El primer destino supone su consagración: hace tres años triunfó en una prestigiosa sala de la capital francesa. El segundo, un viaje por tierras y ciudades del clasicismo mediterráneo en el que se ha inspirado para pintar estos cuadros. El último, la galería CC22, de Madrid, donde ahora expone



Arte

FUERZA y lirismo, una sólida formación clásica y un universo personal cargado de sugerencias, de brumas, de transparencias, de insólitos misterios y veladuras donde Marc Chagall y Picasso se encuentran frente a frente en la desbordante creatividad de estos cuadros.

Hace tres años, esta joven pintora de treinta y tres años expuso en París, en la galería Romanet, con un éxito sin precedentes. Toda su obra se vendió en el inquieto mundo intelectual y artístico parisino, siempre en contacto con las nuevas vanguardias. Quedaron deslumbrados por las innovadoras sugerencias de sus pinceles. Incluso, revistas tan prestigiosas como «Le Figaro magazine» publicaron varios reportajes con títulos que no podían resultar más significativos: «París se encapricha con Marieta». El éxito se transformó en una especie de locura. La exposición se tuvo que alargar dos meses más y bancos de Suiza y de Bélgica se apresuraron a invertir en su obra. Ahora sus compradores proceden



de Nueva York, Canadá o Iberoamérica, además de Centroeuropa.

Esta artista gallega, natural de Vigo, forma parte de una larga familia dedicada al arte ya que entre padres, hermanos y primos se pueden contar once pintores. Estudió la carrera de Bellas Artes en Sevilla y muy

pronto descubrió su propia visión del mundo situándose a medio camino entre el realismo y la magia, un universo cargado de expresividad. «En mi pintura intento sugerir ese contraste entre la parte material y espiritual de la realidad. Me interesa mucho profundizar en el concepto del

tiempo y de la belleza. Por eso me atrae tanto el tema de los pájaros que en mis cuadros adquieren un protagonismo constante. El pájaro representa un ser espiritual que se sitúa entre la tierra y el cielo. A veces mis figuras tienen pájaros rodeandoles la cabeza. Y así son los títulos de

«Normalmente soy muy poética pintando -apunta esta joven pintora- aunque en mis cuadros también se refleja una tensión entre la sensibilidad y la fuerza». Arriba: «En honor de Pompeya la imperial I». A la izquierda: «Cerca de Venecia»



Arte



«En mi sistema de trabajo -señala- combino lo antiguo con lo nuevo. Introduzco técnicas tradicionales, como las veladuras, a la par que todas las innovaciones de la pintura actual. De arriba abajo, «Tranquila soledad que arrulla el alma» y «Cuando se alargan las sombras»

mis cuadros: "Poblado de vuelos silenciosos", "A punto de levantar el vuelo" o "En el límite caen los pájaros".

Los cuadros de esta exposición han surgido de un largo viaje por Italia, especialmente del encuentro con la atmósfera y la luz de Venecia y de

Pompeya. «En efecto, esta primavera recorrí el sur de Italia, llegué a Florencia y durante una temporada trabajé en Venecia. Me quedé realmente maravillada con su colorido, con esa mezcla entre el mundo oriental y el occidental».

Luz y sombra

«En esta ocasión paso de los fuertes rojos pompeyanos a los colores suaves y a los tonos pastel -prosigue-. Se trata de una combinación muy cuidada entre la luz y la sombra, una profundización en el misterio de la bruma. Normalmente soy muy poética pintando pero en mis cuadros se refleja esa tensión entre la sensibilidad y la fuerza, entre lo antiguo y lo nuevo, porque utilizo técnicas tradicionales como la veladura introduciendo al mismo tiempo todas las innovaciones de la pintura actual».

Y Marieta Quesada en su maravilloso estudio de Córdoba desde el que se contempla la distancia de un inmenso horizonte, se convierte ella misma pintando al aire libre con su falda blanca al viento y su sombrero de paja en el más hermoso de los cuadros.

Rosa María ECHEVERRÍA